



**Marina Liliana Fernández**

mfernan@citynet.net.ar

*Instituto de Investigaciones Económicas, Escuela de Economía*

## **LA INFLUENCIA DE LAS TRANSFORMACIONES EN EL ESTADO CIVIL DE LA POBLACIÓN FEMENINA SOBRE SU COMPORTAMIENTO LABORAL EN LA ÚLTIMA DÉCADA**

### **1. INTRODUCCIÓN**

Es bien sabido que en la última década la situación laboral femenina ha experimentado profundos cambios, siendo el denominador común de los principales una cada vez mayor participación en el mercado de trabajo. Diversas razones propiamente económicas han obrado como causa para estos cambios, cabiendo citar como ejemplo más destacado el aumento de la tasa de actividad femenina en la época de la crisis de desocupación de 1995 (en momentos en que la tasa masculina caía) como intento por parte de la mujer de restablecer el nivel de ingreso familiar descendido a partir de la pérdida de ocupación (parcial o total) por parte de otro miembro de la familia. Pero, debido justamente a que razones económicas no han faltado, es muy fácil perder de vista el hecho que, paralelamente a las causas económicas, factores de otra índole han coadyuvado a producir los mencionados cambios, obrando a veces aún con más fuerza que las causas puramente económicas. Estos factores son de índole socio-familiar (o, si nos atrevemos a desprendernos por un momento del tan vastamente empleado término "social", podríamos más estrictamente decir "personales y familiares"). Me refiero específicamente al estado civil, al rol familiar, al número de hijos convivientes, al nivel de instrucción y a la distribución etaria.

En el presente trabajo estudiaré particularmente la influencia ejercida por uno solo de esos factores: el estado civil.

Así planteadas las cosas corresponde que, en primer lugar, explique cuáles han sido los cambios en la conducta y en la situación laboral de la población femenina a los que he aludido, en segundo lugar desarrolle cuáles han sido las modificaciones de estado civil más importantes y en tercer lugar muestre qué influencia han tenido las segundas en los primeros. Precederé todo esto de una sección que contiene aclaraciones acerca del material estadístico empleado y otros datos básicos.

### **2. ACERCA DE LA POBLACIÓN ANALIZADA**

Área geográfica:

En cuanto a la localización territorial de la población a estudiar, decidí repetir el criterio utilizado en mi anterior investigación: emplear la reunión de los aglomerados Gran Buenos Aires, Gran Córdoba y Gran Rosario. Trabajar con cada uno de ellos por separado habría implicado disponer de muestras insuficientes, que nos permitirían estudiar sólo fenómenos generales sin poder desagrupar la población en la medida necesaria como para hallar explicaciones fehacientes para dichos fenómenos.



En el contexto del país, estos tres aglomerados son relativamente similares en cuanto a sus características socio-culturales; por otra parte, el hecho de disponer del valor de ponderación de cada elemento de la muestra nos permite operar sin que la fusión de estos tres agrupamientos origine alteraciones estadísticas de significación.

#### Ondas de la EPH:

Las ondas de la Encuesta Permanente de Hogares que emplearé en este trabajo son las del mes de Octubre correspondientes a los años 1993, 1995, 1997 y 1999.

### **3. VARIACIONES LABORALES EN LA POBLACIÓN FEMENINA**

Comencemos por observar el comportamiento de las tres grandes tasas laborales (actividad, empleo y desocupación) en el período considerado (gráficos 1, 2 y 3). La tasa de empleo (TE) femenina muestra tendencia ascendente (1,6 puntos entre 1993 y 1999), con una caída intermedia en 1995, en notable contraste con la TE masculina que desciende en el período 4,2 puntos. El ascenso de la TE femenina es evidentemente fruto de la gran elevación de la tasa de actividad (TA) de ese sexo: 4,0 puntos para todo el período (la TA masculina se mantiene relativamente estable). Como el aumento de la TE es mucho menor que el de la TA, la tasa de desocupación (TD) femenina también se eleva marcadamente, si bien desde 1995 viene decreciendo, acercándose a los valores de la TD masculina, hasta ahora muy inferiores.

Los valores del ingreso laboral por hora (INGLHORA) y de las horas semanales de trabajo también han experimentado variaciones. En cuanto a la primera de estas variables (gráfico 4) su cifra muestra ligera tendencia ascendente para la población femenina, mientras que el valor de los varones desciende a lo largo del período. Las horas semanales de trabajo presentan oscilaciones dentro de una tendencia general descendente para ambos sexos (gráfico 5). Cabe señalar también un importante aumento de la subocupación femenina entre 1993 y 1999 (gráfico 6).

### **4. VARIACIONES EN EL ESTADO CIVIL DE LA POBLACIÓN FEMENINA**

A lo largo del período en consideración la población femenina experimentó variaciones de gran importancia en el estado civil.

El gráfico 7 presenta la información básica al respecto de esta variable. Como vemos, se han producido variaciones de gran magnitud en las proporciones de mujeres de los distintos estados civiles en apenas 6 años. La proporción de mujeres casadas desciende de 48,3% en 1993 a 40,9% en 1999. El ascenso de solteras, separadas y unidas de hecho compensa este descenso. ¿Podemos intentar dar alguna explicación a estas variaciones? En principio cabe suponer que la causa principal de todas ellas se halla en la progresiva verificación de ciertos cambios culturales en nuestra sociedad: el estado de "mujer casada", prestigioso durante mucho tiempo, parece ir perdiendo tal consideración o, visto de otra forma, la mujer tiene cada vez menos temor a vivir sin pareja legal, separándose con mayor frecuencia, optando por el estado de "unida de hecho" con más facilidad o permaneciendo soltera hasta una edad más avanzada de la que la tradición fijaba anteriormente.

Otros cuatro gráficos nos aportan aún algunos datos al respecto de este tema. El gráfico 8 es una pirámide poblacional según estado civil para el año 1999. Vemos en él que el lustro vital femenino en el que con más frecuencia ocurre el matrimonio es el de 25 a 29 años, que las mujeres "unidas" poseen bajo promedio de edad y que la mayor cantidad de separadas se encuentra entre los 35 y los 59 años.



Los gráficos 9 y 10 comparan las proporciones de solteras, unidas y casadas en 1993 y 1999 entre los 20 y los 40 años. Vemos en él que el incremento proporcional de solteras y unidas y el decremento de casadas afecta casi por igual a todos los rangos de edad. Coincidentemente, el gráfico 11 nos muestra que la mayor tendencia a la separación se da en grado similar en todas las edades.

## 5. IMPACTO DE LAS VARIACIONES EN EL ESTADO CIVIL SOBRE EL COMPORTAMIENTO LABORAL DE LA POBLACIÓN FEMENINA

Si la población femenina de distinto estado civil tuviese similar comportamiento económico, los cambios poblacionales señalados en esta variable no tendrían importancia desde el punto de vista laboral. Pero lo cierto es que la población femenina se comporta de modo muy diverso según sea su situación de estado civil.

¿Existe diversa tendencia a insertarse en el mercado de trabajo por parte de las mujeres según sea su estado civil? Es bien sabido que la respuesta a esta pregunta es afirmativa. Observemos los gráficos 12 y 13: tanto la TA como la TE parecen agruparse en tres niveles: las mujeres separadas poseen los valores más altos, las viudas los más bajos y las solteras, unidas y casadas ocupan una franja central en la que se disponen en ese orden, de mayor a menor.

En consecuencia, las variaciones de estado civil descritas en el punto respectivo han de modificar fuertemente la proporción de PO femenina de cada onda. Este factor debe aunarse con las modificaciones de la TE según estado civil a lo largo del período en consideración. En efecto, como vemos en el gráfico 13, viudas y separadas vieron decrecer sus valores; los de solteras y casadas aumentaron ligeramente, y el de unidas terminó aproximadamente como había empezado. No obstante, estas variaciones no son tan grandes como los cambios en las proporciones poblacionales, y en consecuencia su influencia será algo menor. Poco más abajo nos dedicaremos a establecer exactamente cuál es su grado de impacto.

A los fines de evaluar con precisión cómo influye la población femenina de cada estado civil en el aumento de la TE para el total de las mujeres he confeccionado el gráfico 14. Los porcentajes que contiene surgen de la siguiente fórmula aplicable a cada una de las ondas:

$$(PO \text{ de cada estado civil} / PT \text{ femenina}) * 100$$

Las cifras resultantes no expresan la TE de cada estado civil, ya que el denominador no es la población total (PT) de ese estado civil sino la PT general femenina (mayor de 14 años). El interés del gráfico reside en que la suma de los porcentajes de los distintos estados civiles de cada onda da como resultado la TE femenina de esa onda. En efecto:

$$PO_{so}/T + PO_{ou}/T + PO_{c}/T + PO_{se}/T + PO_{v}/T = (Poso + Pou + Poc + Pose + POv) / T = TE$$

De este modo podemos observar con precisión qué influencia ha tenido la población femenina de cada estado civil en la modificación de la TE del total de su sexo. Al porcentaje correspondiente a cada estado civil lo llamaré "participación de cada estado civil en la TE".

Comparando las cifras de 1999 con las de 1993 al respecto de las proporciones poblacionales (gráfico 7), de las TE (gráfico 13) y de la "participación de cada estado civil en la TE" (gráfico 14) podemos confeccionar el siguiente cuadro:



	Diferencia poblacional	Diferencia de TE	Aporte a la diferencia de TE femenina
Solteras	+3,2%	+0,8%	+1,6%
Unidas	+2,2%	-0,8%	+0,8%
Casadas	-7,4%	+2,3%	-1,6%
Separadas	+2,1%	-2,5%	+1,2%
Viudas	-0,1%	-4,0%	-0,4%
Total	0,0%	+1,6%	+1,6%

Observemos que, entre los valores totales, los de las columnas 1 y 3 concuerdan con la suma algebraica de los valores parciales de sus columnas.

Como vemos, contribuyeron (en orden decreciente) a elevar la TE femenina las solteras, las separadas y las unidas, mientras que las viudas y sobre todo las casadas amortiguaron el ascenso.

Ya hemos señalado que estos "aportes a la diferencia de TE femenina" dependen de dos factores: uno es la variación de las proporciones poblacionales, factor propiamente socio-familiar o personal de la mujer; el otro es la modificación de la TE de cada estado civil, modificación que obedece (al menos parcialmente) a causas económicas. Debo distinguir este último factor del anterior dado que el objetivo del presente trabajo es estudiar el impacto de las causas puramente socio-familiares en el comportamiento laboral de la mujer. Pues bien, existen modos de determinar cuánto han influenciado uno y otro factor dentro de cada estado civil en el ascenso de la TE para el total de las mujeres. He decidido elegir el siguiente:

Suponer que, al pasar de 1993 a 1999, las TE de cada estado civil no variaron, pero sí se produjeron las modificaciones de proporciones poblacionales y el aumento total de población que ocurrieron realmente. Calcular entonces cuál habría sido, dadas estas circunstancias ficticias, la PO de cada estado civil en 1999.

Calcular para estas PO (ficticias) su "participación de cada estado civil en la TE", dividiendo cada una de ellas por la PT (real) de 1999. La suma de estas cifras (37,6%) arroja cuál habría sido la TE femenina en 1999 si se hubiesen dado los supuestos originales.

Comparar esta "participación de cada estado civil en la TE" de 1999 (ficticia) con la "participación de cada estado civil en la TE" de 1993 (real). Obtenemos al restar las cifras de ambos grupos cuál habría sido en este caso la diferencia de TE (+1,1%) y cuál el aporte de cada estado civil a esa diferencia.

Los resultados fueron los siguientes:



	Participación de cada EC en la TE en 1999 (si TE 1999 = TE 1993)	Participación de cada EC en la TE en 1993	Aporte a la diferencia de TE femenina (si TE 1999 = TE 1993)
Solteras	13,0%	11,6%	+1,4%
Unidas	3,8%	2,9%	+0,9%
Casadas	14,0%	16,5%	-2,5%
Separadas	4,7%	3,3%	+1,4%
Viudas	2,2%	2,2%	+0,0%
Total	37,6%	36,5%	+1,1%

Como vemos, la TE femenina de darse estos supuestos hubiese sido en 1999 37,6% en lugar de 38,1%. Así, de los 1,6 puntos de diferencia entre las TE reales de 1999 y 1993 1,1 puntos corresponden a la variación de proporciones poblacionales, y 0,5 puntos a la variación de las TE de cada estado civil. Comparando estos "aportes a la diferencia de TE femenina" (ficticios) con los aportes reales podemos determinar qué papel jugó uno u otro factor en la población femenina de cada estado civil:

	Aporte a la diferencia de TE femenina (ficticio)	Aporte a la diferencia de TE femenina (real)	Diferencia
Solteras	+1,4%	+1,6%	+0,2%
Unidas	+0,9%	+0,8%	-0,1%
Casadas	-2,5%	-1,6%	+0,9%
Separadas	+1,4%	+1,2%	-0,2%
Viudas	0,0%	-0,4%	-0,4%

Reafirmando: las cifras de la primer columna indican cuál hubiese sido el aporte a la TE femenina de la población de cada estado civil si la TE de ese estado civil hubiese sido en 1999 igual a la de 1993. Si restamos la primer columna de la segunda (por ej., solteras: 1,6% - 1,4% = 0,2%) obtenemos el aporte a la TE general que hizo cada estado civil como consecuencia de la variación de su TE exclusivamente. Como puede verse en el cuadro, salvo para las viudas, la influencia de las variaciones de las proporciones poblacionales fue siempre superior a la influencia de las variaciones de las TE de cada estado civil.

A los fines de separar las influencias de los dos tipos de factores mencionados podría haber recurrido también al método inverso: calcular la PO y los porcentajes consecuentes para el caso que las TE por estado civil se hubiesen modificado como en realidad ocurrió, mientras las proporciones poblacionales permanecían constantes. Los resultados finales hubiesen sido los mismos.

Así, hemos llegado a discriminar cuál fue el grado de influencia de las variaciones de las proporciones poblacionales y cuál el de las variaciones en las TE de cada estado civil sobre



el aumento de la TE de toda la población femenina entre 1993 y 1999. No cabe duda que la primera de estas variaciones es un hecho primordialmente socio-familiar. Cabe ahora preguntarse si la segunda de ellas es un hecho primordialmente económico. Es seguro que cuestiones económicas se encuentran entre sus causas; he señalado anteriormente, por ejemplo, que es bien sabido que muchas mujeres previamente inactivas decidieron incorporarse al mercado de trabajo a partir de la disminución del ingreso familiar causada por la pérdida de ocupación de un miembro de la familia. Pero al mismo tiempo, puede haber causas socio-familiares que también vengán a jugar un rol en el fenómeno en consideración, o sea en el aumento de la TE (o disminución en algunos casos) de las mujeres con distintos estados civiles, tal como variaciones en el nivel de instrucción (NI), en los roles familiares, en el número de hijos, en las pautas culturales, etc.

Finalmente, no quiero cerrar este punto sin hacer alguna reflexión sobre un hecho llamativo: el descenso de la TE de las mujeres separadas. Efectivamente, sorprende que, en un marco de crecimiento casi generalizado para el sexo femenino de los valores de dicha tasa, las mujeres separadas, en las que no obra el factor retentivo del cónyuge (aunque a veces sí el de los hijos) y que con frecuencia son único sustento del hogar sufran una merma en el valor de esta variable. La explicación que encuentro más aceptable es que, teniendo en cuenta (a la luz de las transformaciones en las proporciones poblacionales) que existen muchas separadas nuevas; cabe suponer que una parte importante de las mismas fueran inactivas cuando poseían cónyuge. Sabemos que no era fácil en el período en consideración (ni lo es actualmente) insertarse en el mercado de trabajo para el caso de individuos no demasiado jóvenes que provienen de la inactividad. Además, ha habido en la última década una mayor tendencia a la separación entre las mujeres de bajo NI que entre las de NI alto, lo que también desfavorece las posibilidades de inserción laboral del grupo.

## 6. CONCLUSIONES

1- Entre 1993 y 1999 la TE femenina creció en un 1,6%.

Desagrupando la población femenina según EC, podemos atribuir este aumento a la conjunción de dos influencias:

A) Las variaciones de TE de la población de cada EC.

B) Las variaciones de proporción poblacional entre los distintos estados civiles.

El factor B (puramente personal o socio familiar) demostró ser mucho más influyente que el factor A (mayormente económico).

2- Solteras, separadas y unidas hicieron elevarse la TE femenina. Para todas ellas el factor A ejerció escasa influencia, mientras que la influencia del factor B, siempre de signo positivo, fue importante. Esto es válido sobre todo para los dos primeros grupos, cuya TE es habitualmente alta, y cuya proporción poblacional aumentó mucho a lo largo del período.

3- Casadas y viudas actuaron amortiguando el grado de ascenso de la TE femenina. Para las casadas la influencia del factor A fue importante y positiva (+0,9%), pero se vio muy superada por la influencia negativa (-2,5%) del factor B. En efecto, la proporción poblacional de mujeres casadas disminuyó mucho a lo largo del período. La influencia negativa de las viudas se debió completamente al factor A.



## GRÁFICOS

Gráfico N° 1

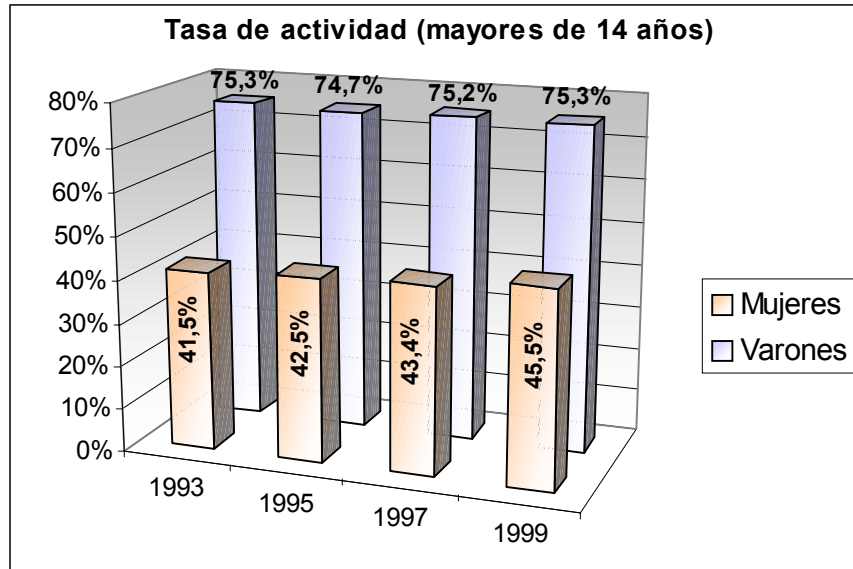


Gráfico N° 2

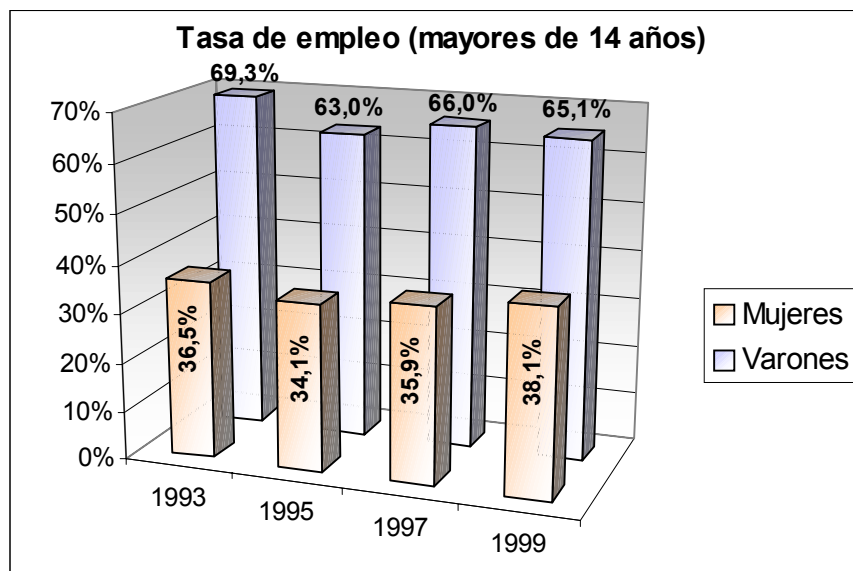




Gráfico N° 3

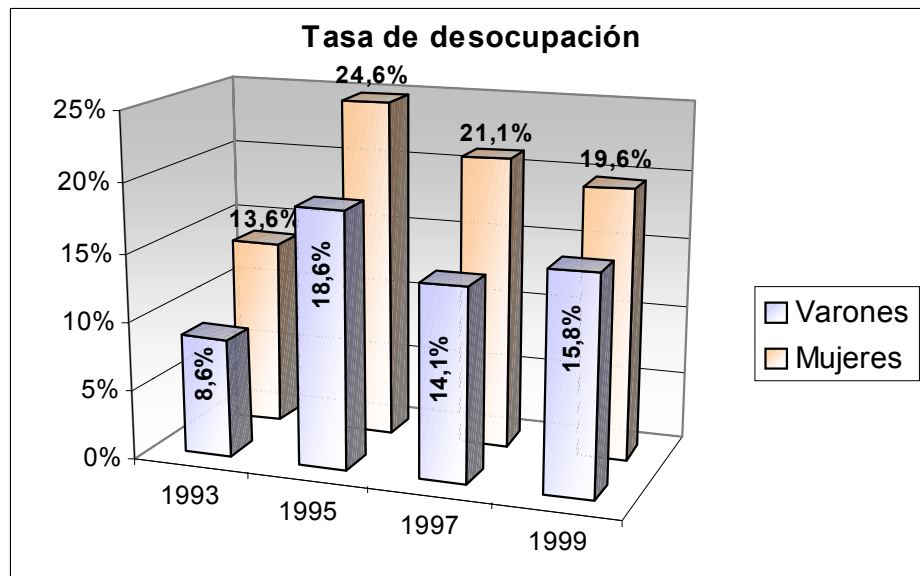


Gráfico N° 4

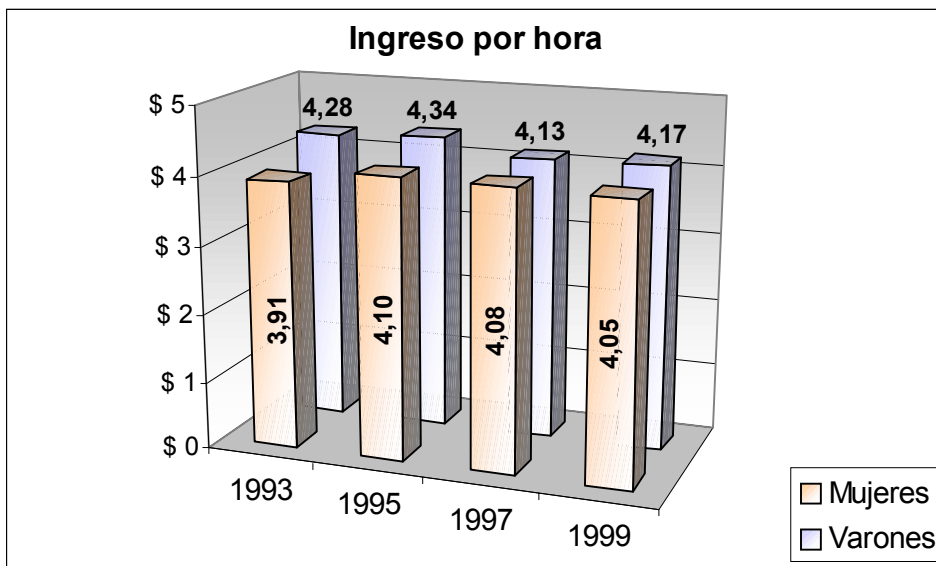




Gráfico N° 5

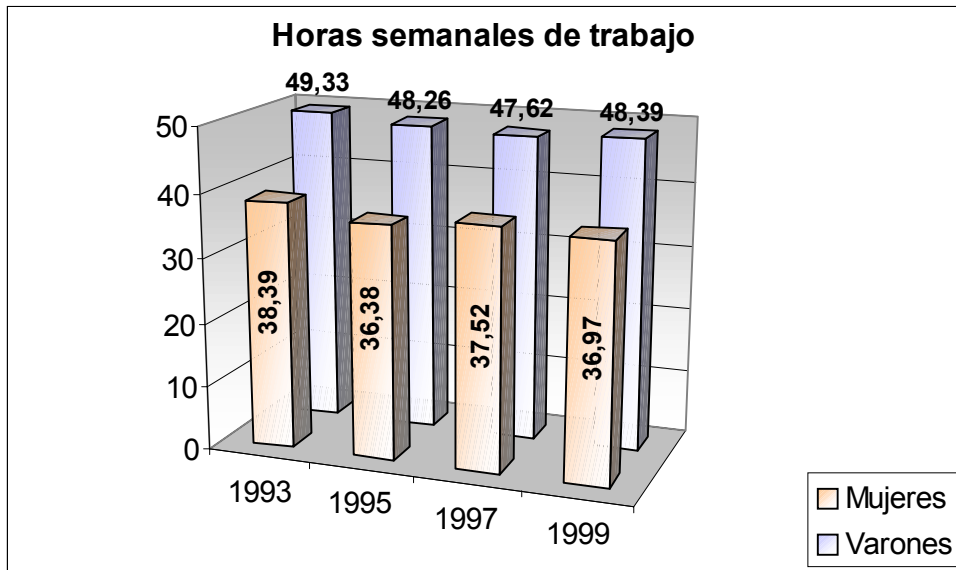


Gráfico N° 6

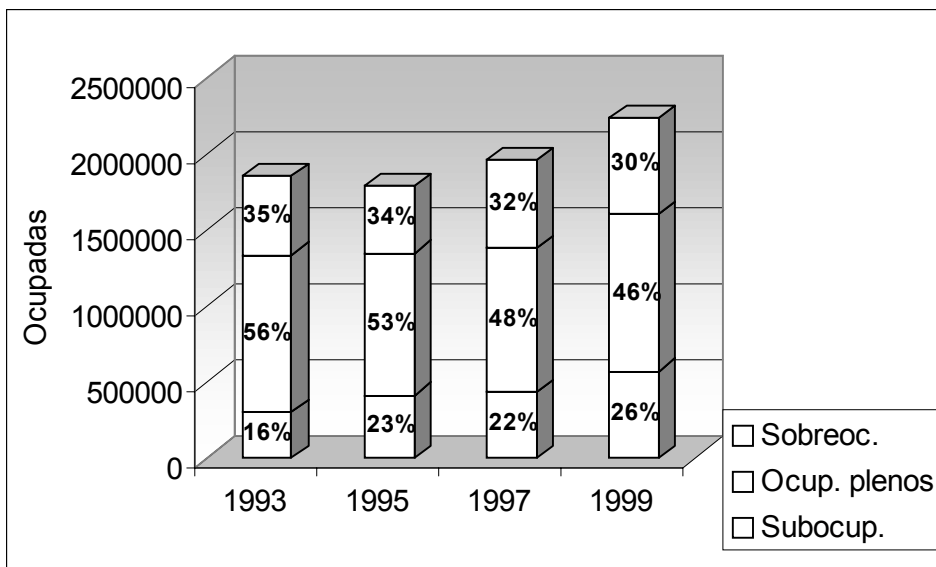
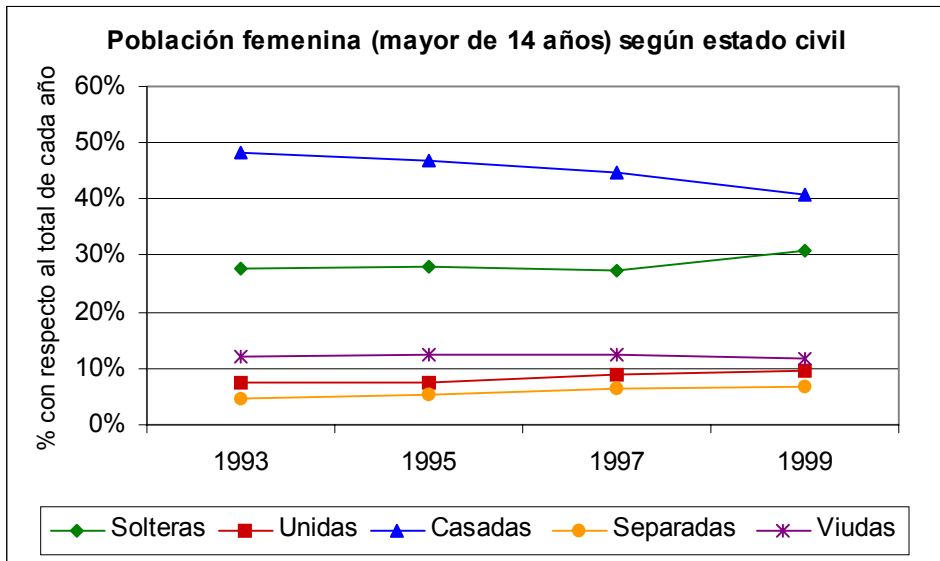




Gráfico N° 7



	1993	1995	1997	1999
Solteras	27.7%	28.0%	27.4%	30.9%
Unidas	7.3%	7.3%	8.9%	9.5%
Casadas	48.3%	46.9%	44.8%	40.9%
Separadas	4.8%	5.4%	6.5%	6.9%
Viudas	11.9%	12.4%	12.5%	11.8%

Gráfico N° 8

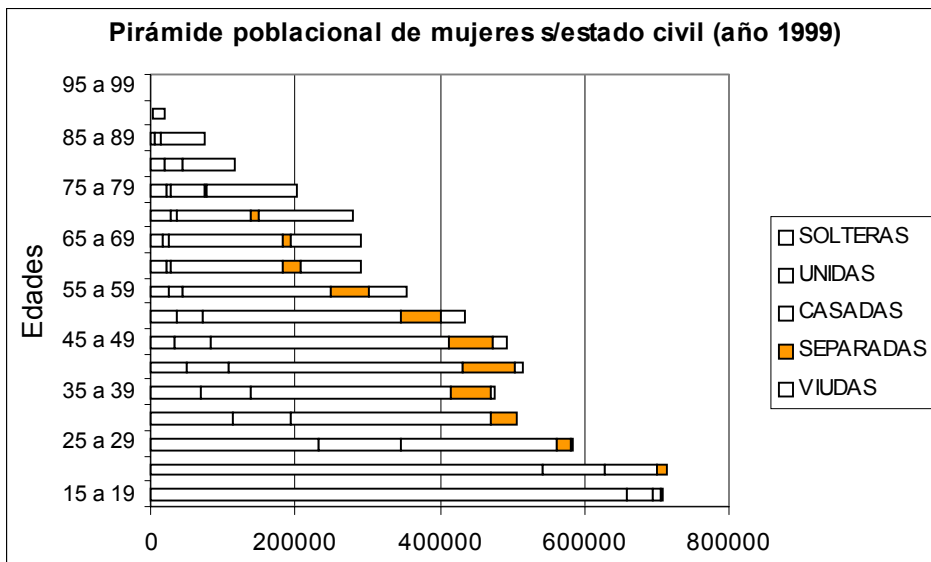




Gráfico N° 9

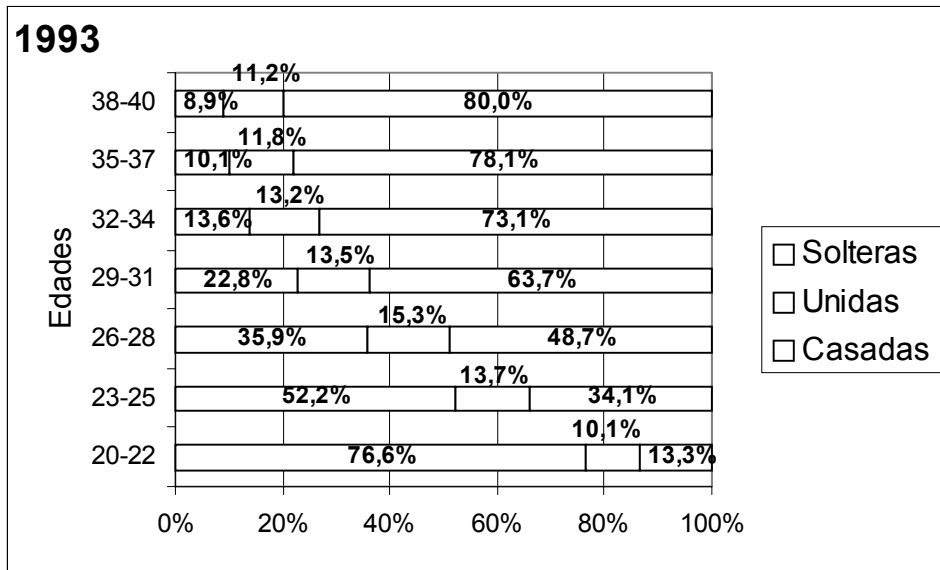


Gráfico N° 10

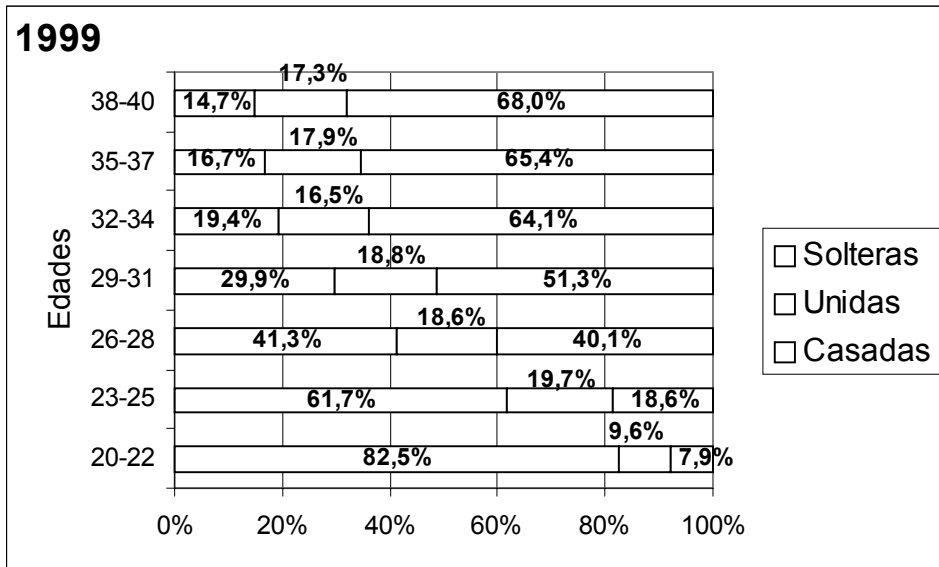


Gráfico N° 11

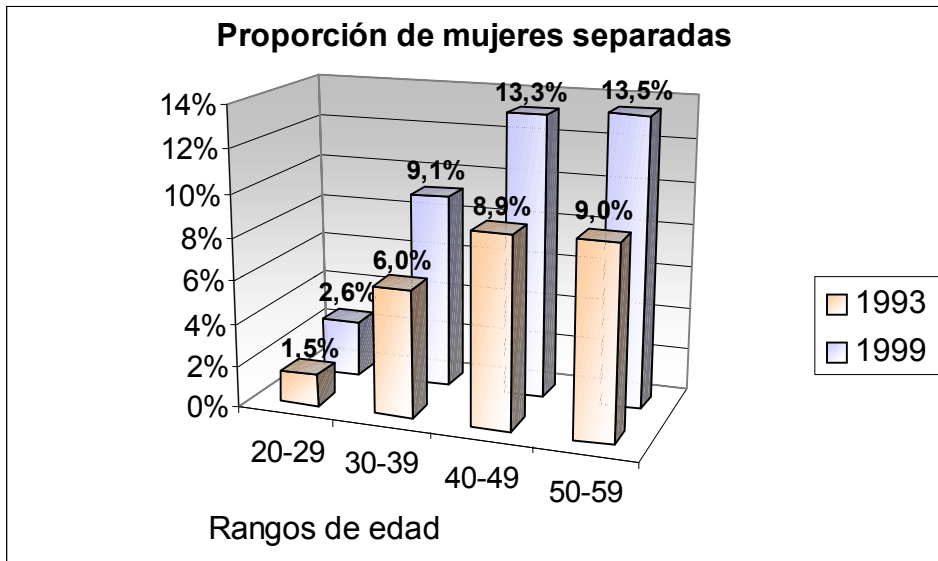
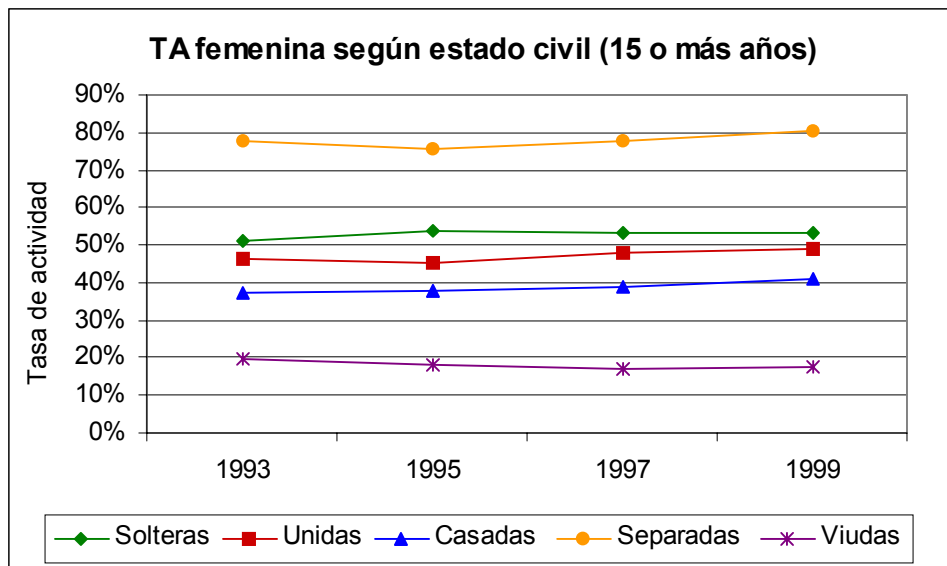
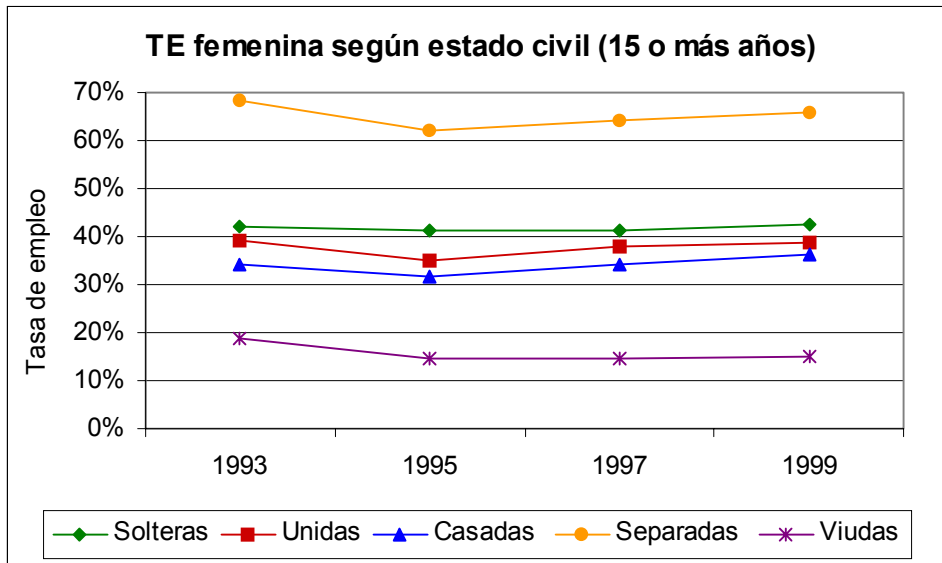


Gráfico N° 12



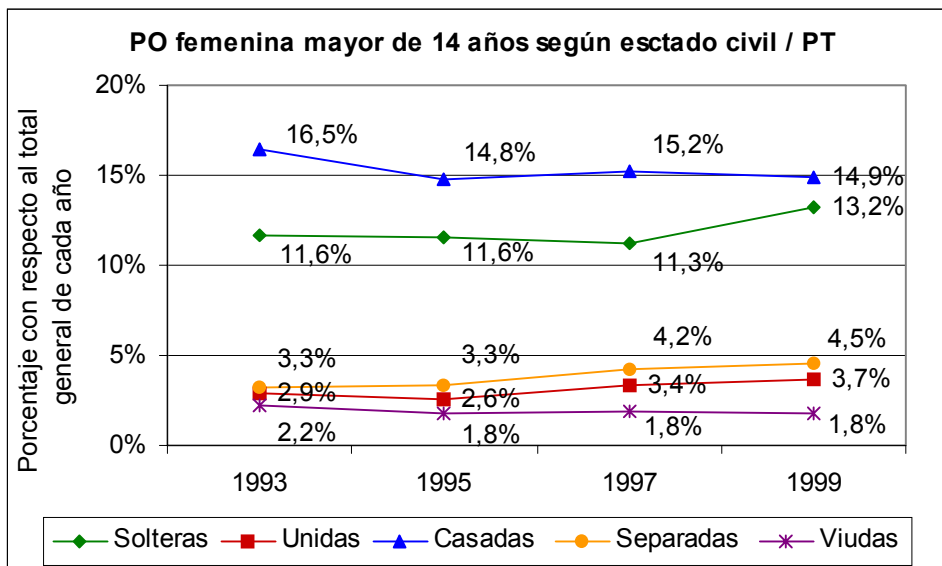
	1993	1995	1997	1999
Solteras	51,0%	53,7%	53,5%	53,3%
Unidas	46,4%	45,4%	47,7%	48,7%
Casadas	37,0%	38,0%	38,9%	41,0%
Separadas	77,7%	75,5%	77,8%	80,2%
Viudas	19,6%	18,0%	16,8%	17,6%

Gráfico N° 13



	1993	1995	1997	1999
Solteras	41,9%	41,4%	41,1%	42,7%
Unidas	39,4%	35,0%	38,0%	38,6%
Casadas	34,1%	31,5%	34,0%	36,4%
Separadas	68,2%	62,0%	64,3%	65,7%
Viudas	18,9%	14,5%	14,7%	14,9%

Gráfico N° 14





## Bibliografía

- ANDERSON, David R., SWEENEY, Dennis J. y WILLIAMS, Thomas A., "Estadística para Administración y Economía", International Thomson Editores, 1999.
- BECCARIA, Luis, "Movilidad laboral e inestabilidad de ingresos en Argentina, ASET, Agosto de 2001.
- BERGER, Silvia, "Ajuste estructural en la Argentina. Cambios regionales y de género en el empleo y los ingresos", ASET, Noviembre de 1998.
- BERTOLO, Maricel, "El comportamiento del mercado laboral en el Gran Rosario", ASET, Agosto de 2001.
- COMELATTO, Pablo, "Dinámica de la población económicamente activa en la Argentina, 1950-1990. Cambios demográficos y en la participación por sexo y edad", ASET, Agosto de 2001.
- ENCUESTA PERMANENTE DE HOGARES para el Gran Rosario, el Gran Buenos Aires y el Gran Córdoba, INDEC. Bases de datos correspondientes a la segunda onda de 1991, 1993, 1995, 1997 y 1999.
- FEDERICO, Andrea, "Trabajo femenino y familia", ASET, Noviembre de 1998.
- FÉLIZ, Mariano; PANIGO, Demian y PÉREZ, Pablo, "Identificación de los determinantes macroeconómicos del desempleo, la oferta y la demanda de trabajo en la provincia de Buenos Aires", ASET, Agosto de 2001.
- FERNÁNDEZ, Marina L., "Dos estudios sobre el trabajo femenino en el aglomerado Gran Rosario", CIUNR, Rosario, Abril de 1995.
- FERNÁNDEZ, Marina L., "Los principales determinantes de la participación femenina en el mercado de trabajo", CIUNR, Rosario, Abril de 1997.
- FERNÁNDEZ, Marina L., "La influencia de la crisis de desocupación de 1995 en el trabajo femenino", CIUNR, Rosario, Abril de 1999.
- Mc CONNELL, Campbell R. y BRUE, Stanley L., "Economía laboral", Mc Graw Hill, 1997.
- MALLEA, María José, "Nuevas estrategias familiares de vida frente a la distribución regresiva del ingreso", ASET, Noviembre de 1998.
- NEFFA, Julio y GINER, Valeria, "Las estrategias de búsqueda de empleo utilizadas por los desocupados. Un análisis preliminar a partir de la EPH del INDEC", ASET, Agosto de 2001.
- PAZ, Jorge A. "Efectos de la situación ocupacional de los jefes de hogar sobre la oferta laboral secundaria", ASET, Agosto de 2001.
- PELLEGRINI, José Luis, "Desigualdad y desprotección social en la fuerza de trabajo urbana de la Argentina", ASET, Agosto de 2001.
- PANIGO, Demian; NEFFA, Julio César, FÉLIZ, Mariano; PÉREZ, Pablo, "Persistencia de los shocks que golpean al mercado de trabajo urbano de Argentina", ASET, Agosto de 2001.
- PÉREZ, Pablo; FÉLIZ, Mariano y PANIGO, Demian, "Microdeterminantes de la persistencia en la desocupación. Un análisis regional", ASET, Agosto de 2001.



PHILIPP, Ernesto; CON, Melina; SALVIA, Agustín, "La economía laboral en los noventa. Ejercicios de desagregación y agregación", ASET, Agosto de 2001.

RECCHINI DE LATTES, Zulma y WAINERMAN, Catalina, "Empleo femenino y desarrollo económico: algunas evidencias". Cuaderno del Ceneq N°6.

WAINERMAN, Catalina H., "Educación, familia y participación económica femenina en la Argentina", CENEP.